

Un acercamiento a repensar la construcción del objeto de investigación.

Gonzalez y Malena Libertad.

Cita:

Gonzalez y Malena Libertad (2014). *Un acercamiento a repensar la construcción del objeto de investigación*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/104>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/deF>

Un acercamiento a repensar la construcción del objeto de investigación

Reflexiones a partir de un trabajo de investigación

Malena L. Gonzalez (Centro INUS- UNLP)

malenalgonzalez@gmail.com

Resumen:

El presente trabajo aborda una reflexión fruto de una experiencia de investigación interdisciplinaria que contó con intervenciones en la población y un gran trabajo de campo. Los resultados no fueron los esperados por el equipo, lo cual generó un importante debate donde se buscaban nuevas respuestas, desde los diferentes enfoques. Personalmente la experiencia me llevó a romper con los supuestos que nos habrían llevado a esperar determinados comportamientos.

Se volvió necesaria una ruptura para poder avanzar en el conocimiento, profundizar y comprender. Como todo proceso de conocer, a veces implica una ruptura del sujeto, lo que significa desaprender para volver a aprender en un proceso constante frente a la construcción de cada objeto. Asimismo, cada cuestionamiento del sujeto lo conduce a formular nuevas propuestas metodológicas, correspondientes para cada objeto pensado. Es en este sentido es importante estar atento a establecer una *Vigilancia Epistemológica* que permita identificar cómo se construye lo teórico y los instrumentos que se requieren para aproximarse. Así, se vuelve necesaria una segunda ruptura, con métodos que no permiten alcanzar el objeto una vez que este se ha modificado. Este proceso de reformulación del enfoque y el proyecto de investigación es el que se desarrolla en este trabajo.

Introducción

Este trabajo busca reflexionar sobre el proceso de construcción de mi proyecto de investigación que se ha concentrado en estudiar desde sus inicios los diferentes factores que inciden en la elección de alimentos de hogares beneficiarios de planes sociales a través de la modalidad de entrega de dinero.

Ahora bien, para definir el objeto de estudio resulta importante superar este plano de abstracción, con una delimitación espacial y temporal que supone delimitar lo dado, del conjunto de facetas que se encuentran dándose, que fluyen de manera permanente (Gutierrez Rohan, 2007:20). En este sentido, debemos decir que se trata de un estudio en el municipio de Berisso, que comienza a conformarse en el marco de un proyecto de intervención e investigación multidisciplinario en el año 2011 y termina por constituirse en otro, pero fruto del mismo proceso, entre los años 2013 y 2014. Respecto a la temporalidad, de la modalidad de entrega de dinero, podemos decir que se trata, a su vez, de años en que el sistema se encuentra más consolidado.

Hasta el año 2009 en el municipio de Berisso (Provincia de Buenos Aires) se superponían dos planes de transferencia de dinero a hogares carenciados: el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA) creado en el año 2003 y el provincial denominado Plan Más vida – el cual transfiere dinero desde el año 2008-, ambos destinados a la compra exclusiva de alimentos por un monto de 100 pesos en cada caso. La cantidad de beneficiarios de Berisso en la actualidad es de 7740 y 5000 respectivamente, sobre una población total de 88470 habitantes (CNPV, 2010). A partir de 2009 se sumó la Asignación Universal por Hijo (AUH) que si bien no se restringe a la alimentación, cuenta con un monto 4 veces superior a los citados anteriormente, de aproximadamente \$460, hoy \$644. En 2010 la AUH alcanzó una cobertura de 3,5 millones de beneficiarios a nivel nacional, reduciendo la indigencia entre 55 y 70% (Agis et al, 2010). En el municipio de Berisso, la cobertura de la AUH duplicó a la de los otros planes, alcanzando para el 2010 a 12000 beneficiarios. En este sentido los planes de transferencia de dinero se masificaron y popularizaron, incrementando el ingreso, y eventualmente el gasto destinado a alimentos (Díaz Córdova et al., 2012).

Ahora, ¿Por qué surgió la pregunta por beneficiarios de planes sociales con transferencia de dinero y su alimentación?, se trata de un interés por explorar una nueva modalidad en la política pública, que da libertad de elección a la población en los

alimentos consumidos, a diferencia de los “bolsones de comida” entregados anteriormente. Es a partir de aquí también que ha surgido desde la medicina la inquietud de ayudar a la población para realizar elecciones más beneficiosas para la salud, así se diseñan intervenciones, encuadradas en una tradición de política para los países en desarrollo, que viene desde los años 80, y se centran en la educación para la salud (Menéndez, 1985). En este marco se inscribe la intervención que dio origen a este proyecto.

Primer etapa: en el marco de Proyecto de Investigación e intervención

Entre los años 2010 y 2012 participé en un proyecto de intervención e investigación en el municipio de Berisso que fue de gran significado para la elaboración del proyecto actual. En dicho trabajo participé como parte de un equipo interdisciplinario (integrado por bioquímicos, nutricionistas, sociólogos, biólogos, economistas y médicos) en un proyecto del Instituto de Desarrollo e Investigaciones Pediátricas “Prof. Dr. Fernando E. Viteri” del Hospital de Niños de La Plata cuyo objetivo global fue la promoción de una alimentación saludable.

Se trató de un estudio de Evaluación de Impacto acerca de una estrategia de intervención implementada, destinado a población beneficiaria de Planes sociales con transferencia de dinero. El estudio constó de una investigación exhaustiva de dos cortes transversales. La realización del estudio se contó con diferentes componentes, con técnicas de relevamiento de información específicas, para alcanzar los objetivos de investigación:

- **Componente Nutricional y Alimentario:** se produjeron mediciones antropométricas, el tamaño muestral para pruebas antropométricas se consideró a partir de la prevalencia de deficiencias nutricionales antes y la estimada después de la intervención. También se realizaron extracciones de sangre, frecuencia de alimentos y recordatorio de 24 hs. donde se detalla la comida consumida por el entrevistado.
- **Componente Social:** se llevó adelante mediante encuestas estructuradas en una muestra de 500 personas abarcando elementos socioeconómicos, descripciones demográficas y educativos de la población, así como de conocimiento específico sobre alimentación y nutrición.

- Recabación de información por informantes claves: se desarrolló por medio de entrevistas semiestructuradas y se abordaron aspectos tales como: características de planes y alimentos recibidos, conformidad con la modalidad, estrategias domésticas de compras y alimentación, redes sociales de ayuda desplegadas.

La intervención comprendió una campaña de alimentación saludable, basada en las necesidades nutricionales que surgieron de los resultados hallados en la etapa diagnóstica y tuvieron como objetivo fomentar la demanda y el consumo de alimentos de alto contenido nutricional, adecuados a las prácticas y comportamientos culturales relacionados con la alimentación de la población.

Con el fin de optimizar los recursos y obtener una fuerte participación de la comunidad se convocó a representantes de distintos sectores para conformar grupos multidisciplinarios para el análisis y creación de las estrategias comunicacionales de promoción de la salud y hábitos nutricionales saludables.

Las estrategias desplegadas fueron varias y de gran alcance:

- Capacitación especial a los promotores de salud del municipio para garantizar la continuidad en el tiempo del mensaje de la campaña.
- Difusión en medios de comunicación locales con combinación de medios de comunicación masivos (radio, TV, posters, gacetillas, etc), medios gráficos (en folletos distribuidos, poster en los centros de salud y clubes, diarios y revistas municipales), y comunicación interpersonal (trabajadores de salud, líderes de influencia, etc).
- Talleres de promoción comunitaria educativos y de intercambio con mujeres interesadas en “salitas” – forma en que se denominan los centros de salud y Centros Integradores Comunitarios de los barrios- sobre los requisitos básicos de una buena alimentación y las propiedades nutritivas de los grupos de alimentos
- Realización de funciones de una obra teatral educativa para niños de las escuelas y familia donde se abordan diferentes aspectos de educación saludable nutritiva.

Resumidamente, los resultados obtenidos fueron:

Mediante el Componente Socioeconómico, se observó que el grupo estudiado pertenece a una población muy vulnerable. Se trata de ciudadanos sin trabajo formal ni ingresos

superiores al mínimo..Tal descripción justifica por demás la necesidad de asistir a dicha población. Así, tomando el estudio del año 2012 se puede observar que sus ingresos se incrementaron significativamente: teniendo en cuenta la inflación (la canasta básica aumento en un 38,5 %) el nivel adquisitivo aumentó un 46%. El 85% de la población participante del estudio terminó la escuela secundaria.

En cuanto a las entrevistas a informantes, muestran la forma en que funciona la compra de alimentos, en particular la relación con los pequeños comerciantes. Fue destacado por las informantes la posibilidad de adquirir lácteos, verduras, frutas y carnes; como así también de seleccionar alimentos de mejor calidad en relación a los alimentos que recibían cuando el Plan consistía solo en la entrega de bolsones

Datos del Componente Alimentario exponen que alimentos fueron comprados la población estudiada con las tarjetas de los Planes. Puede verse una alimentación muy rica en carbohidratos (80%), con un consumo regular de lácteos (posiblemente no tan bajo gracias a los lácteos facilitados por planes sociales), y bajo en el consumo de carnes. El 45% dijo haber comprado verduras, sin embargo cuando vamos al detalle de los recordatorios la cantidad de las mismas que puede verse muy reducida. Por ejemplo, para las verduras utilizadas en el guiso o salsa que suele ser una cebolla una zanahoria y un ají para 6 personas, se menciona como consumo de verduras. Respecto a la preparación de la comida relevada en los recordatorios la más habitualmente cocinada consistió en guiso y en fideos solos o con tuco y, en segundo lugar, arroz. Alimentos que tienen la característica de “estirarse” y con un algunas “verduritas” – como suelen llamarle a la mezcla de 1 cebolla 1 zanahoria y 1 ají-, una presa de pollo o alguna carne, y agregando papa, fideos o arroz se puede hacer una comida rendidora para varios comensales (Aguirre, 2005).

Por otra parte, tomando los porcentajes de los consumos señalados más arriba, podemos ver que sólo el 10% deriva su gasto a consumos diferentes de alimentos (10% de perfumería). Lo cual justifica y ratifica la importancia de incluir planes como la AUH en un estudio de transferencia de dinero ligada a la alimentación.

Repasemos ahora los resultados derivados de la etapa de intervención llevada adelante. Con respecto a los conocimientos en cuanto a que alimentos contienen vitamina A aumentó significativamente el número de respuestas correctas, identificando los alimentos que la contienen como los alimentos que carecen de ella. También

aumentaron significativamente el porcentaje de personas que conoce las consecuencias de la falta de vitamina A ; y el número de respuestas correctas para cada una de los problemas de salud citados, por ejemplo el porcentaje de personas que contestaron que la falta de vitamina A. El mismo comportamiento se observó con respecto a los conocimientos sobre el ácido fólico -el conocimiento sobre los beneficios del ácido fólico, las consecuencias de su deficiencia y los alimentos que lo contienen prácticamente se duplicó-. Con respecto al último conjunto de preguntas que evaluaba los conocimientos sobre los trastornos alimenticios y enfocados principalmente en la anemia y la obesidad, sus causas y sus consecuencias, se observó un aumento significativo en todas las respuestas correctas en la segunda medición. Asimismo, la identificación de vegetales verdes, leche fortificada y huevo como alimentos saludables por sobre otros, también aumentó significativamente.

Ahora bien, dicha mejoría en los conocimientos no se vio reflejada en los alimentos que se consumían ni en los resultados nutricionales de la población. Según los mismos, la anemia se incrementó y se observó una disminución de la energía ingerida, acompañada por una disminución en la ingesta de los demás nutrientes evaluados (proteínas, hierro, zinc, calcio, vitamina C y A y ácido fólico).

Reflexiones sobre la intervención

Los resultados obtenidos durante la ejecución del proyecto, no fueron los esperados desde una visión racional del comportamiento, que puede predecir determinado comportamiento a partir de determinada condición u información de los individuos. Como explica Salamanca Osorio (1994) analizando la situación actual de la evaluación de políticas, los modos de evaluación utilizados provienen de un mismo contexto intelectual que se localiza en las corrientes empiristas y utilitaristas de Inglaterra del siglo XVII y XVIII (Stone 1978). Se trata de técnicas que se basan en la objetivación del comportamiento externo, la creencia en la manipulación y perfeccionamiento de la conducta humana y el logro al máximo del bienestar individual. Las ciencias médicas no se encuentran exentas de este esquema de pensamiento que ha primado en gran parte de las Ciencias Sociales.

Desde los años 60 y 70, las críticas desde las ciencias sociales a la medicina, que esta ha intentado incorporar paulatinamente, han estado principalmente a cargo del aparato crítico de la sociología, el cual se construyó tomando elementos del marxismo

estructuralista y de las teorías dependentistas (Menendez, 1985). Dicho modelo, autodenominado histórico-estructural, pondría su acento en aspectos macrosociales como las relaciones entre clase y mortalidad, salud laboral, la historia de la salud, que implican para su desarrollo la consideración de procesos económicos y políticos. Si bien se trata de elementos teóricos importantes de incorporar a la investigación, también se trata de un razonamiento que pueden traer aparejada la presuposición de la forma de comportamiento que debe tener una persona, donde muchas veces se repara sólo en los condicionantes materiales o de conocimiento que podrían impedir la manera óptima de actuar. No se trata de un problema de las ciencias sociales, sino del tipo de racionalidad que subyace a ellas, la racionalidad ha dominado buena parte del mundo y de ideologías, la elección racional que domina en el Norte ha tenido una influencia enorme en todas nuestras maneras de pensar, en nuestras ciencias, en nuestras concepciones de la vida y el mundo (Bonaventura De Sousa Santos).

Los resultados de aquel proyecto demostraron que, luego de una intervención comunitaria exitosa tendiente a fortalecer la información sobre déficits relacionados con la alimentación, y en una situación de bonanza económica, la alimentación seguía siendo negativa, e inclusive había empeorado su calidad nutritiva en las pruebas antropométricas. De aquí se derivaron dos conclusiones que generaron debate y rupturas con modos de pensar. Se encuentran dos rupturas significativas de lo que suele pensarse sobre las políticas públicas de alimentación: ni el cambio económico sólo y súbitamente puede reflejar una transformación en los hábitos de consumo de la población; ni la educación en lo que significa un alimento saludable determina un cambio en la forma de alimentación

A partir de aquí se vuelve necesaria la reflexión en la concepción e investigación propia. Dicha reflexión, hizo a su vez necesaria una ruptura para poder avanzar en el conocimiento, logrando profundizar y comprender la problemática. Como explica Gutierrez Rohan “En el proceso de conocer, la ruptura es la ruptura del sujeto, lo que significa desaprender para volver a aprender en un proceso constante frente a la construcción de cada objeto, pues el conocimiento es siempre inacabado” (2007:11/12). Surge entonces, la necesidad de una nueva mirada del sujeto hacia objeto, que se constituye así en otro.

El cambio en la perspectiva, genera a su vez, una reflexión que refunda al sujeto: “Cómo se piensa al objeto transforma al sujeto que lo piensa desde el momento en que los conocimientos y opiniones no son suficientes y pertinentes para conocer el objeto pensado”. (Gutierrez Rohan, 2007:10). En este sentido, la reflexión nos lleva a observar, que si bien cierta simplicidad de la realidad es necesaria para poder pensar una política, el hecho de reducir el consumo alimenticio a la economía inmediata y al acervo de conocimiento sobre la composición nutricional saludable de los alimentos, implica subestimar aspectos centrales del comportamiento implicados en la alimentación. En este sentido, existe una intencionalidad del sujeto de reflexionar sobre cómo piensa y como se piensa a sí mismo en la construcción del objeto (Gutierrez Rohan 2007:6). Es decir, asumir al hombre como algo distinto y superador de un Homo Ecomus¹ que actúa para alcanzar un bienestar universal más alto posible -dada la información disponible sobre oportunidades y restricciones-, implica una posición distinta ante el estudio de las personas, donde ya no se trata de “medir con una misma vara” a los hombres, sino de comprender los diferentes pensamientos y percepciones

Como bien indica Larry Andrade, “toda propuesta supone (es) un posicionamiento ante la realidad y los conceptos cobran relevancia en relación con esa toma de posición”. (2006:22). No se trata sólo de una percepción de la realidad y las personas, se trata también de posicionarse frente a las mismas. En el caso que aquí tratamos, no creo pertinente alegar la falta de cambios en el comportamiento a la administración familiar económica o a al déficit de información, que harían que los individuos actúen irracionalmente, pues tampoco somos nadie para atribuir una falta de raciocinio de parte de la gente, y en última instancia tampoco llevaría esta postura una comprensión profunda de esta realidad. En este sentido la investigación comienza a tomar un rumbo distinto buscando comprender cuales son las perspectivas de los beneficiarios “el punto más alto de bienestar” que puede ser diferente al que pensamos, existiendo la posibilidad que el acceder a una vida saludable – en términos de nutricionales médicos- no sea realmente una preocupación de la gente.

¹ Siguiendo a Foucault (2007) se puede decir que el Homo Economicus conceptualizado por la economía norteamericana en el contexto de expansión del capitalismo se ha extendido y ha sido adoptada por las diferentes disciplinas.

Hasta aquí podemos ver entonces un recorrido en el que partiendo de un trabajo con una concepción abstracta de la realidad, aunque no muy consciente de su posición teórica, estudió la alimentación de los beneficiarios de planes sociales, bajando a lo concreto e interpretando lo obtenido mediante esta perspectiva. La falta de respuestas y la reflexión posterior en el plano abstracto –sobre tal concreto- generó entonces aquí una nueva perspectiva desde la cual abordar la realidad.

Ahora, debemos repensar y comenzar el proceso. Como señala Zemelman (1994: 8), “la exigencia epistemológica de transformar lo aparente en realidad; consiste en la transformación de los conceptos mediante lo que percibimos y relacionamos intuitivamente con la realidad, en construcciones mediatizadoras y en ángulos de observación antes que en contenidos teóricos” Entonces, si bien tenemos una perspectiva desde la que pretendemos partir ahora, es importante que la teoría se vuelque en construcciones mediatizadoras capaces de encontrar lo conceptualizado en la realidad, y conceptualizar a la misma.

Repensando la investigación

En primer lugar, debemos diferenciarnos de concepciones que traen aparejadas perspectivas en las que no buscamos enfocarnos aquí, como aquellos estudios de epidemiología clásica donde se busca detectar el nivel de salud/enfermedad de la población y poder encontrar cuál sería el problema de la gente para no lograr alcanzar una “vida saludable”. Pues, los conceptos disponibles (provistos por las teorías hegemónicas), muchas veces estrechan la mirada acerca de la realidad, cerrándola, clausurando así la posibilidad de un conocimiento más amplio (L. Andrade, 2006: 22).

Si bien sigue interesando buscar caracterizar el tipo de alimento más consumido por la población, no es su característica nutricional lo central aquí. Lo que interesa en cambio es conocer las características de esa comida, y analizar las diferentes percepciones y valoraciones que se ponen en juego en la misma. Para un análisis de este tipo, cobran centralidad formas de abordaje que nos permitan profundizar en la variedad de percepciones y a la vez hacer un análisis común de la diversidad recogida del trabajo de campo. En este sentido un concepto interesante que utilizaremos para la investigación son las “representaciones sociales”. Así pretendemos entender concepciones y significados que muchas veces no tienen el significado universal que se supone “lo

bueno” “lo rico” “lo sano” “lo lindo”. Se trata de categorías que nos permiten investigar una realidad particular sin perderse a la vez en la singularidad individual.

La “representación social” es una categoría que comienza a ser elaborada desde la psicología como un sistema de conocimientos utilizados en la vida cotidiana por los sujetos, para explicarse su propio comportamiento y el de los demás, en aras de una interpretación mejor y más social de la conducta. Más tarde Moscovici profundizaría acertadamente este concepto centrándose en los procesos creativos y en la generación de nuevos contenidos colmados de sentido, que surgen de la transformación de las configuraciones sociales y mentales, que están en constante proceso de elaboración. Así, para poder abordar las representaciones se vuelve fundamental acercarse a la concepción del hombre como sujeto social y como sujeto en relación cuyas representaciones están en constante proceso.

Ampliando esta categoría, Jodelet (1986) recurre a nociones de origen sociológico como la cultura y la ideología. Lo interesante, aportado por la autora, es el alcance de este concepto como herramienta de abordaje de una problemática, debido a que a través de las diferentes percepciones designa una forma de pensamiento social. Es en este sentido como se utiliza aquí a las representaciones sociales, dado que se vuelve un instrumento de análisis sumamente útil para el abordaje de la alimentación.

Consideramos las representaciones sociales como formas de conocimiento práctico elaboradas y compartidas socialmente, resultado de procesos históricos (Jodelet 1985; Spink 1993; Menéndez 2002) que se delinean en función de futuros posibles, en relación a las condiciones objetivas y vivencias del presente (Aguirre 1994, 1997, 2004, 2005).

Asimismo, las representaciones sociales sobre la alimentación operan como “principios de incorporación” de la elección de alimentos en la vida cotidiana (Aguirre, 2004). En este sentido diversos autores han señalado que la alimentación humana comporta una dimensión imaginaria, simbólica y social (Douglas, 1971; Goody, 1982; Flischer, 1990).

Las representaciones sociales se vuelven así, una herramienta de abordaje importante para comprender las características que adquiere la alimentación, pero también comprender nociones sobre la salud, la comida y muchas otras representaciones que pudiesen surgir del cruce y el análisis de las diversas percepciones.

Ahora bien, para alcanzar este análisis es importante no perder de vista la manera en que buscamos acercarnos a la realidad: el método.

Si bien el entrevista cerrada (método utilizado hasta el momento, en el marco de la investigación señalada, para abordar características socioeconómicas, de conocimiento y de consumo alimentario de la población) es una manera útil de obtener una descripción general en poblaciones amplias, la misma tiene limitaciones importantes a la hora de estudiar e intentar profundizar en aspectos que nos interesan aquí. Como bien dice, Gutierrez Rohan, “Cada cuestionamiento del sujeto lo conduce a formular nuevas propuestas metodológicas, correspondientes para cada objeto pensado” (2007:12). En este sentido es importante estar atento a establecer, la Vigilancia Epistemológica que, “subordina el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre la condiciones y los límites de su validez” (Bourdieu, 1988:16). Es decir, establecer una doble relación crítica con el objeto de estudio de Ruptura y Vigilancia en el proceso de conocer, “Ruptura con las formas y métodos mecánicos, descriptivos, ahistóricos, fundados en la aproximaciones meramente experimentales (...) y Vigilancia de cómo se construye lo teórico y de los instrumentos que se requieren para aproximarse empíricamente de acuerdo a lo que el objeto requiere para ser explicado, conocido”. (Gutierrez Rohan, 2007:12)

Entonces, centrándonos en la vigilancia, nos adentramos en los instrumentos empíricos necesarios y en la constricción teórica que resulta adecuada. Respecto a la forma de acercarnos a la realidad que buscamos, elegimos -como fue señalado anteriormente- las “representaciones sociales”. De esta manera el abordaje ya no puede estar basado simplemente en metodologías cuantitativas, pues lo que se busca aquí es profundizar en aspectos que sólo la metodología cualitativa nos permite descubrir – y aquí vemos la ruptura.

Así se vuelve conveniente el abordaje a través de entrevistas abiertas y en profundidad que nos permitan alcanzar las diferentes percepciones y razonamientos.

Repensando el abordaje metodológico

La entrevista estructurada, útil en otros aspectos, limita el conocimiento de pensamientos o percepciones que no conocemos de antemano, debido a que nombra las concepciones posibles y poniendo límites a los posibles emergentes. Como advierte

Zemelman y diversos autores (Baschelard, Gutierrez Rohan), al delimitar las percepciones en nombres limitamos y forzamos el conocimiento encuadrándolo en categorías existentes. Se corren entonces dos riesgos en los que podría caer toda constructo de conocimiento: “ponerle nombre viejo a cosas nuevas; y dos, creer que porque no tienen nombre, en el momento en que se plantean son innombrables, es más fácil llamar a las cosas con los nombres de siempre,”(Zemelman, 2005: 67).

Una vez recogida la diversidad de percepciones y valoraciones, nos encontramos con la necesidad de comprender y analizar este bagaje. Y aquí encontramos otro gran desafío: “la necesidad de construir denominaciones específicas que, aun compuestas con palabras del vocabulario común, construyen nuevos objetos al establecer nuevas relaciones entre los aspectos de las cosas, no es más que un indicio del primer grado de la ruptura epistemológica con los objetos preconstruidos de la sociología espontánea” (Bourdieu 1988:53,54). En este sentido se vuelve interesante indagar por ejemplo que se entiende cuando se habla de “lo saludable” y tantas otras palabras como una categoría universal.

Haciendo un repaso del trabajo que dio lugar a este proyecto, resulta coherente que, en pos de una mejora en la población (y entendiendo “lo mejor” o “la salud” como una concepción universal), se haya planificado una intervención cuyo fin es brindar herramientas a la gente para que pueda cumplir con esa condición óptima que se supone que quiere alcanzar. Pensando la información como herramienta fundamental y el dinero disponible como factores principales de interferencia con lo óptimo. Ahora bien, cuando esta concepción es refutada por la realidad, cuando la misma devuelve una situación mucho más compleja de factores que afectan al comportamiento (en este caso respecto a la alimentación), algunas concepciones pueden quedar paralizadas.

Y es aquí donde surge el lugar del investigador, qué desea hacer con esta “paralisis” cómo comprender e interpretar lo que se ve o hasta dónde quiere llegar con eso. Tomando el caso de la población sin agua a la que refiere Zemelman podríamos pensar que la población no cava los pozos porque no quiere tomar agua (2009:117), ¿cuánto suma entonces atribuir un comportamiento a la ignorancia, a la inactividad, o simplemente a la falta?

En este punto, retomamos la crítica y advertencia realizada por Grignon y Passeron (1992) al obstáculo comprensivo en que el investigador puede derivar cuando los

estudios sobre la cultura popular son analizando desde la “cultura legítima”, la cultura de la clase dominante. “La cultura popular definida exclusivamente por referencia al gusto dominante, es decir negativamente, en términos de hándicaps, de limitaciones, de exclusión, de privación, de ausencia de opciones, de ausencia de consumos o prácticas, la cultura popular aparece necesariamente, en esta perspectiva, como un conjunto indiferenciado de ausencias, desprovista de referencias”. (Grignon y Passeron: 1992, 142). Entonces la cultura popular es identificada por lo que carece y no por lo que le es propio. Por qué en cambio no buscar comprender qué es lo que no estamos viendo, cuáles son las cuestiones, ideas y sensaciones que la población está poniendo en juego cuando no hace lo que creemos que haríamos.

No se trata tampoco de un relativismo absoluto, por eso recurrimos a una representación social que surge en un sector, situado en un contexto, pero buscando comprender el significado que dicha población otorga a su consumo de alimentos. Se busca indagar en qué representaciones se hacen presentes, como “el cuerpo”, “lo saludable”, “lo rico”, “lo deseable”. Comienza salir a la luz también que “lo racional” “lo irracional” “lo deseado” no son cuestiones tan diferenciadas entre sí, ni tan universales de comprender y, que las condiciones materiales de vida también influyen en la conformación de estas construcciones y costumbres, aunque no sea el aumento repentino del dinero lo único que podría influir en el comportamiento.

Se recurrirá entonces a la metodología cualitativa basada en la entrevista semi-estructurada (Wainerman y Sautu, 2001) donde pueden rastrearse aspectos profundos que hacen al pensamiento de la población en elementos que no pueden analizarse a partir de métodos cuantitativos. La muestra que se tomará para el desarrollo de las entrevistas conformará su tamaño por saturación teórica. Las entrevistas serán de suma utilidad para dimensionar el lugar que ocupa la planificación de la comida y para el abordaje de las representaciones sociales que influyen en la alimentación respecto a lo considerado “placentero”, “adecuado”, “correcto” -en cuanto, por ejemplo, la división de género o etaria-, de “tradición familiar”, “apta para crecer”, “saludable”, etc.

Conclusión

Se puede ver como toma forma el circuito de construcción de conocimiento abstracto-concreto- abstracto:

Abstracto -el razonamiento que construye el andamiaje teórico del objeto- concreto -los contenidos teóricos operativizados en indicadores empíricos- abstracto -la teorización que el sujeto puede hacer en torno al objeto, o de otra manera, el objeto explicado teóricamente- (Gutierrez Rohan, 2007: 25)

En este Trabajo, una vez realizada la ruptura con aquella forma de abordaje y metodología, volvimos a constituir un nuevo abstracto. Ahora lo que buscamos es estudiar la alimentación y los factores que influyen en ella, intentando comprender las percepciones y concepciones que se tienen sobre la comida, la salud y otros aspectos de la vida que pudiesen dar luz al estudio.

De esta manera se volvió al plano abstracto para repensar la perspectiva que se iba a utilizar, en una reflexión que, como indicamos, implicó repensar el objeto y el propio sujeto.

Luego pensamos nuevamente la forma de bajar dicho estudio al campo. Fue ahí donde notamos la necesidad de utilizar una metodología cualitativa, con las representaciones sociales como concepto de análisis clave.

Posteriormente al estudio de campo, se realizarán los cruces necesarios para encontrar las diferentes representaciones sociales que surgen. A partir de aquí se analizarán las diferentes concepciones y percepciones, contextualizando social y económicamente, así como en las dinámicas del hogar y teorías que nos fuesen útiles para comprender aquellas representaciones. En este sentido podemos pensar a priori en teorías a las que recurrir en el análisis, que pueden abarcar desde la organización de la comida, cocina y distribución desde el género, el peso de la cultura transgeneracional, o la delgada línea entre lo racional/ irracional que influye en la elección del consumo alimenticio. Será a partir del análisis y el estudio pertinente como podrá alcanzarse una Estructura Sintética que corresponde a una Totalidad Concreta y que se construye como “la síntesis de diversas articulaciones y facetas del fenómeno que se estudia” (Gutierrez Rohan, 2007: 9).

Bibliografía

Agis E. Cañete C y Panigo D. 2010. El impacto de la Asignación Universal por Hijo en la Argentina. Ceil- Piette/ CONICET. Documentos Publicados.

Aguirre P. 1994. "Papel de las Estrategias Domésticas de Consumo en el Acceso a los Alimentos". Simposio FAO/SLAN de Seguridad Alimentaria en los Hogares.

Aguirre P. 1997. "Patrón Alimentario. Estrategias de Consumo e Identidad en Argentina". En: Alvarez M, Pinotti L. (Comp). Procesos Socioculturales y Alimentación. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Aguirre P. 2004. Ricos flacos y gordos pobres. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual.

Aguirre P. 2005. Estrategias de consumo: Qué comen los argentinos que comen. Buenos Aires: Editorial Miño y Davila.

Alonso, José A. 1989. El mito de la neutralidad. Lecturas de metodología. Hispanicas, México,

Andrade, Larry, 2006. Lo social: inquieto (e inquietante) objeto. Aportes para pensar e intervenir. Miño y Dávila, Universidad de la Patagonia Austral. Capítulo VI: Rumbos y derivas de la investigación social.

Bachelard, Gastón, 1984 La formación del espíritu científico. Siglo XXI, México. Cap I: La noción de obstáculo epistemológico

Bourdieu, Pierre y otros, 1988. El oficio del sociólogo. Siglo XXI, Primera parte: La ruptura; Segunda parte: La construcción del objeto.

De souza santos Boaventura, 2005. Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. CLACSO-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Capítulo I: La Sociología de las ausencias y la Sociología de las emergencias: para una ecología de saberes

Díaz Córdova D, Polischer G, Miguel L, Melgarejo M. 2012. "Estudio del impacto de la Asignación Universal por Hijo (AUH) en consumos vinculados a la Alimentación y percepción de la misma". En: Pautassi y Zibecchi (comp.). Respuestas estatales en torno a la alimentación y al cuidado. Los casos de los Programas de Transferencia Condicionada de Ingreso y el Plan de Seguridad Alimentaria en Argentina. Buenos Aires.

Foucault Michel, 2007. La bio politique (la biopolítica) Gallimard, fondo de cultura económica

Grignon, Claude y Passeron, Jean-Claude, 1991, Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura, Nueva Visión, Buenos Aires, Selección.

Gutierrez Rohan, Daniel, 2007. Reflexiones sobre la construcción del Objeto de estudio. Cuadernos de Trabajo 11, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México. Caps. I, II y III.

Jodelet, D, 1985. “La representación social: fenómenos, conceptos y teorías”. En: Moscovici, S. Introducción a la Psicología Social vol.2. Barcelona: Ed. Paidós, pp. 469-494.

Menéndez, EL, 2002. “El punto de vista del actor: homogeneidad, diferencia e historicidad”, en E Menéndez, La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo. Barcelona: Ed. Belaterra, pp. 309-374.

Menendez, E. 1985. “Aproximación Crítica al desarrollo de la Antropología Médica en América Latina”. Nueva Antropología, VII (28):11-27.

Schuster, Félix G. (1982): Los límites de la objetividad en Ciencias Sociales. En: Revista Nexos, México

Spink, MJ. 1993. “O conceito de representação social na abordagem psicossocial”. Cadernos de Saúde Pública, vol. 9, no. 3: 300-308.

Vargas, Patricia, 2005. Bolivianos, paraguayos y argentinos en obra: identidades étnico nacionales entre los trabajadores de la construcción. Editorial antropografía. Argentina.

Wainerman y Sautu, 2001. La trastienda de la investigación. Ediciones Lumiere, Tercera edición ampliada Buenos Aires.

Zemelman, Hugo: 2009. El conocimiento como desafío posible. IPECAL-Instituto Politécnico Nacional, México. Capítulo III: Realidad, conocimiento e investigación. Una posibilidad transformadora.